

CENERE: Lazos de Luz y Oscuridad

Por Ignacio P. Cabrera

Contenido

UNO

El hijo de Cenere

DOS

Un adiós prematuro

TRES

Fortaleza Halia

CUATRO

Reunión en Welvaart

CINCO

Los mellizos de Sanemi

SEIS

La antesala del festival

SIETE

Orbe

OCHO

Comienza el festival de Halia

NUEVE

Parlet Drangobilt

DIEZ

Bajo la mirada del rey

ONCE

Desvanecimiento

DOCE

Oscuridad

TRECE

Luz

CAPITULO 1

“El Hijo de Cenere”

Cantos, gritos, protestas y más se hacían oír en la ciudad. Todos llamando a un cambio desesperado y necesario frente a la cúpula ministerial del estado bajo un día nublado. Miles de personas refutando por sus derechos encadenados y camuflados por los autoproclamados gobernantes del planeta.

La protesta se desarrollaba al alba de forma normal, con uno que otro disturbio llevado a cabo por manifestantes y militares, nada fuera de lo común para esta realidad, sin embargo, acorde avanzaba el tiempo algo fuera de lo habitual concurría a los alrededores de la cúpula ministerial.

Un niño de diez años aproximadamente y su madre que aparentaba unos treinta años, en su hogar, en un edificio moderno a no más de doscientos metros, observaban atentamente, con caras horrorizadas ante tal situación.

- El pequeño con su rostro lleno de temor e ingenuidad le pregunto a su madre
- mamá, ¿qué es eso a los lados de la casa? – dijo el muchacho rubio y que se asomaba por el balcón de su departamento
- Es gente que ha llegado hasta la cúpula a manifestarse de manera pacífica amor – contesto la madre para no asustar a su hijo y convencerse ella misma de que tal acto no era más que una simple protesta, ¿qué otra cosa más pudo decirle a su hijo con tanto caos en las calles?

La Fortaleza Absoluta del gobierno- pensó la madre, quien divagaba en su mente para encontrar tranquilidad dentro de sí misma.

Militares con sus trajes de un color blanco puro era inconfundible bajo el conocimiento de todos. Militares que defendían la paz de sus ciudadanos, guerreros capaces de luchar ante todo acto que amenazara la seguridad y paz de quien la practicaba, ellos eran conocidos como La fortaleza absoluta.

Temor y una profecía de malos augurios se acercaban bajo la vista de las personas que alcanzaron a captar dicho espectáculo de la defensa absoluta.

Los manifestantes al enterarse de la marcha de la guardia principal del gobierno, conformada por los más altos guerreros entre todos, concluyeron lo peor y el fin de toda manifestación posible, sin embargo, cuando el humano es llevado al límite, ello los lleva a un estado de adrenalina desconocido, furia, rabia, desesperación, donde la razón pasa del primer al último lugar intermitentemente sin poder ser controlada por la mayoría.

¿El peor y mejor escenario para manifestantes y el gobierno?... Ni de cerca, si se contemplaba lo que acontecería minutos más tarde...

La multitud evoluciono rápidamente a un caos total, mucho corrían para encontrar seguridad, otros se quedaron para enfrentar lo que parecía el final de toda manifestación pacífica.

La guardia del gobierno avanzaba sin detenerse, los manifestantes sin mucho que hacer, se tomaron los brazos formando una especie de cadena para no sucumbir ante la presión que imponía el gobierno para controlar a las masas

¡Aguanten! - grito unos de los manifestantes que se encontraba en la primera línea.

Muchos cerraron los ojos asumiendo lo peor para sus cuerpos, sin embargo, no dejaban sus lugares.

Con la adrenalina hasta el tope y entregados de cierta manera, los guerreros de la Fortaleza Absoluta bajaron la velocidad de sus pasos y finalmente se detuvieron unos cuantos metros hasta los manifestantes.

¡¡Fijen objetivo!! ¡Ahora! - Se escucho gritar a quien parecía el líder de la guardia Principal – Una voz profunda y clara- provenía de un hombre con una especie de armadura muy ajustada de color negro y una Túnica que le rodeaba la mayor parte del cuerpo de un color carmesí, una presencia imponente frente a los ojos de quienes pedían cambios justos y comprensivos. Los Guerreros del Gobierno se arrodillaron tomando posición de ataque y extendieron sus brazos, y como si fuera

magia o un tipo de hechizo sus manos comenzaron a rodearse de flamas, relámpagos, agua, de rocas. Fue como si la naturaleza se manifestara en un solo lugar.

Un manifestante con los brazos entrelazados con los de sus compañeros vestido con pantalones de color Marrón y con una chaqueta un tanto rota en los hombros, de unos treinta y cinco años aproximadamente observo con asombro la imagen sin poder pronunciar ninguna palabra de aliento a sus compañeros, sin embargo, algo captó la atención en ese instante del manifestante que no pudo más que contemplar que la Defensa estaba apuntado más allá de la cabeza de los manifestantes. ¿Qué hacen?, ¿Hacia dónde están apuntando? - pensó el manifestante-

Lentamente fue girando su cabeza como si se tratara de algo terrorífico, tenía miedo, pero la curiosidad era aún mayor que todo lo demás.

En medio del caos, donde nadie sabía lo que ocurría realmente, sus ojos se posaron en la dirección correcta para observar, zafando sus brazos de sus compañeros, vio lo que parecía un sueño.

Son ellos – dijo en voz baja, en medio de la multitud. Sus compañeros más cercanos alcanzaron a oírlos y dieron vuelta para presenciar lo mismo que su compañero. Todos observaron lo mismo, atónitos y sin poder expresar palabra o emoción alguna en ese instante.

El único que conservaba la calma en ese momento era el líder de escuadrón, comandante de la primera división, Albiol, y por supuesto ...ellos...

¿Un mal sueño, eso fue todo...no?

- ¡Izaak el desayuno está listo! - se oyó una voz que retumbaba en el interior del muchacho.
- Mas bien las sobras de uno- susurro el muchacho que apenas despertaba.

Izaak era un chico de cabello corto, negro, un tanto desordenado, dieciséis años, parecía estar en buena forma física, quizás el ser un chico con instinto peleador y dedicarle parte de su tiempo a pelearse con otros, su cuerpo respondió a dicho estímulo para crear un tipo de defensa, creando un poco de musculatura que lo ayudara a soportar el castigo de las diversas disputas.

Vistiéndose lentamente y sin mucho ánimo, el muchacho observó hacia el exterior de su hogar, a través de algo parecido a una ventana. Su cuarto tenía un aspecto bastante deteriorado y sin cuidado alguno, la vista hacia afuera no era nada distinto. Todo parecía estar encima de todo, basura, escombros, personas buscando algo o cosas a través de tanta basura metálica y escombros.

- Es un verdadero basurero...- susurro Izaak con una mirada asqueada la topó con esa vista